

**ARMANDO
PEREIRA**

ROBERTO ROQUE, UN PINTOR MEXICANO EN ITALIA

PRESENTACION

Roberto Roque, nacido en México en 1947, se dio a conocer como pintor en Italia hace sólo unos años. Su joven y vigorosa pintura ha sido recibida en el viejo continente con un entusiasmo enorme. Son ya varias las ciudades italianas y europeas que han visto su obra, y en general, la opinión, tanto del público como de la crítica, ha sido evidentemente favorable. En el semanario *7 Giorni Veneto*, el crítico Sergio Stancanelli ha dicho: "Con Roque, habiendo expuesto recientemente en la Galería Rizzoli de Milán, nos encontramos a nivel internacional. Con esto me refiero no al hecho de que el pintor haya vivido en París, Florencia, Verona, etc., sino a la universalidad de su obra." Y es precisamente este elemento, presente ya desde sus primeros cuadros, lo que hace de él un artista de primera línea. Esperamos que muy pronto el público mexicano pueda confirmar esta opinión.

— Roberto, podrías contarnos brevemente cómo fue que comenzaste a pintar.

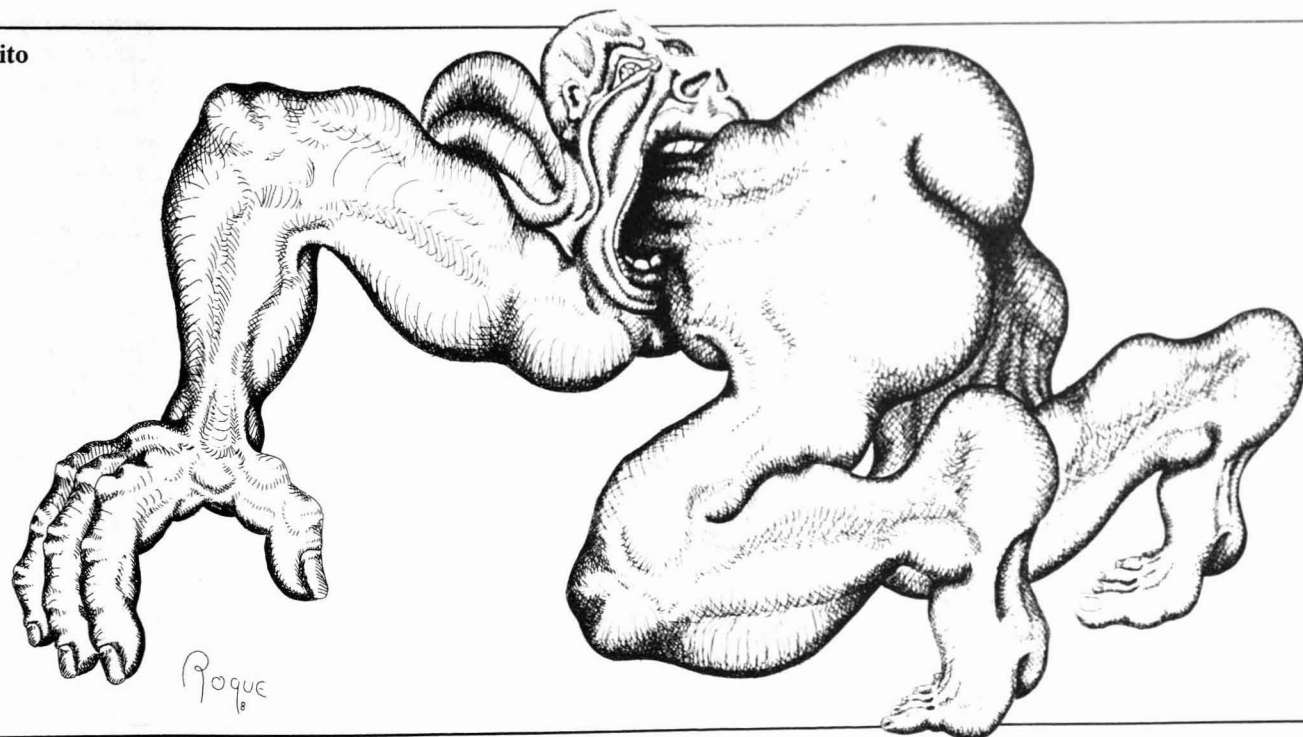
— Mira, no sé, creo que fue como una especie de reacción contra la escuela tradicional. Siempre fui un pésimo estudiante. Recuerdo

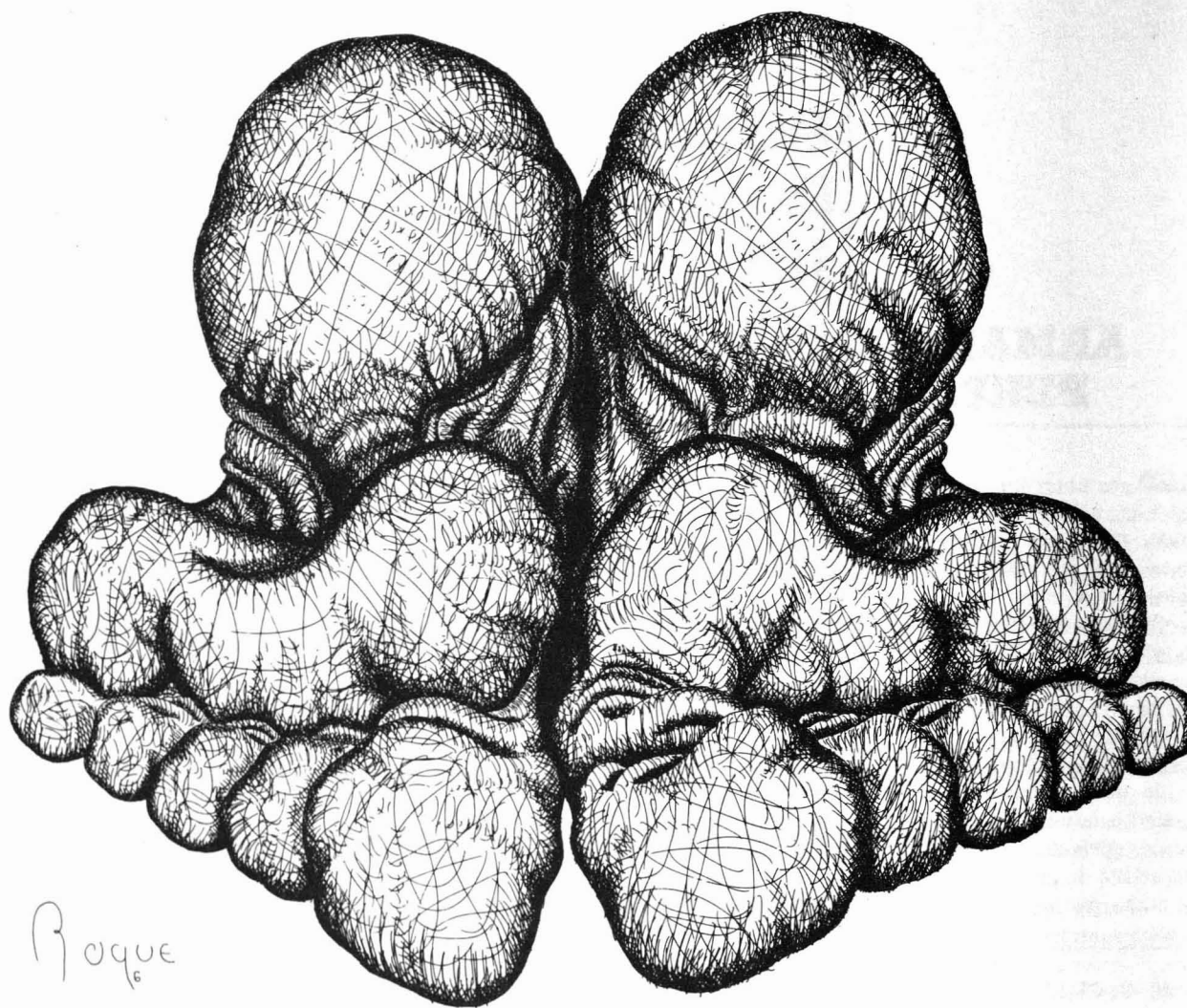
que en lugar de hacer las famosas tareas, me pasaba las tardes encerrado en mi cuarto dibujando. Por supuesto, en ese entonces ni siquiera me planteaba la cuestión de ser pintor; dibujaba sencillamente porque sí, porque era una actividad que me llenaba de satisfacción, incluso más que cualquier otra. Fue así, digamos que era algo un tanto inherente a mí mismo, lo único que me gustaba hacer.

— Y estudiaste en alguna escuela de pintura?

— Sí, en la Bibriesca, pero eso fue mucho tiempo después. Primero tuve que ponerme a trabajar para poder pagarme mis estudios de pintura, porque mi familia era bastante reacia a la idea de que me dedicara profesionalmente a la pintura. Comencé a trabajar en el estudio fotográfico de Bostelman; con él aprendí muchísimo, no sólo las propias técnicas fotográficas, sino que básicamente me dio toda una concepción del espacio que después había de llevar a mis cuadros. Tú sabes que Bostelman no es precisamente un fotógrafo comercial, él verdaderamente hace arte con la fotografía, tiene ya varias exposiciones importantes en México y en el extranjero, y tanto sus orientaciones como las de Bibriesca me sirvieron muchísimo. Hasta entonces yo había pintado de manera puramente lírica, sin orientación estética de ninguna especie, y fue con ellos que comencé a tomar las primeras bases técnicas que después me serían

El vómito





muy útiles. Creo que desde entonces parte mi enorme afición por la fotografía y el cine. Como tú sabes son dos actividades que están íntimamente relacionadas con la pintura, te diría incluso que son interdependientes. Si en un principio la pintura fue un modelo para el cine o la fotografía, ahora está ocurriendo un poco lo contrario y creo que esto ha contribuido definitivamente a renovar ciertas corrientes pictóricas.

— *Y aparte de las enseñanzas de Bostelman y Bibriesca, ¿qué influencias existen en tu obra? Yo veo en tus grabados, por ejemplo, una cierta presencia de Goya, sobre todo de sus cuadros negros.*

— Tú acabas de mencionar a Goya y es indiscutible su influencia. Goya es determinante para un gran sector de la pintura contemporánea; fue uno de los primeros que se dio cuenta de la problemática de los rechazados por la sociedad, por así decirlo, y su influencia en mí no es sólo formal, sino también en lo que al contenido se refiere. Está también el expresionismo alemán particularmente Münch; aunque te diría que en mis acrílicos la principal influencia es la de Pollock. Yo traté, y en algunos casos creo que lo he logrado, aplicar las técnicas de Pollock al arte figurativo; esto, por supuesto, me costó mucho trabajo y sobre todo mucho tiempo para ejercitar la mano, porque yo trabajo directamente sobre la tela en blanco, sin tener ningún dibujo abajo que me sirva como base. Sin embargo, en mi caso, la principal influencia es la del medio, si se puede decir así. El contexto social y político, de

una u otra forma, está presente en muchos de mis cuadros. La necesidad de una mayor justicia social es una de las principales cuestiones que me mueven a pintar. Y en lo que se refiere a la influencia del medio, quisiera hablarte de un ambiente más particular que siempre me ha interesado mucho. Yo trabajé por un tiempo relativamente largo en hospitales psiquiátricos como maestro de pintura. El dibujo es un medio terapéutico bastante importante, a través de él se manifiestan sobre el papel las problemáticas particulares de cada paciente. Aquí en México trabajé durante un año y medio, más o menos, en el hospital Floresta, y luego, en Italia, a mi llegada, trabajé también durante un tiempo en otro hospital psiquiátrico desarrollando la misma labor, y creo que el contacto que tuve en estos hospitales con los enfermos mentales enriqueció sin duda mi pintura. Era una experiencia nueva y los problemas que tenía frente a mí eran de una gran intensidad; mira, ahora que tanto se habla de la soledad y de necesidad de afecto, te diría que sería bueno acercarse un poco más a esta gente, porque ellos sí están verdaderamente solos y en un desamparo absoluto. Fue precisamente bajo la influencia de ese ambiente como preparé mi primera exposición en Verona.

— *¿Habías expuesto antes?*

— No, de hecho esa fue mi primera exposición.

— *¿Y crees que en general tu estancia en Europa ha contribuido a enriquecer tu pintura?*

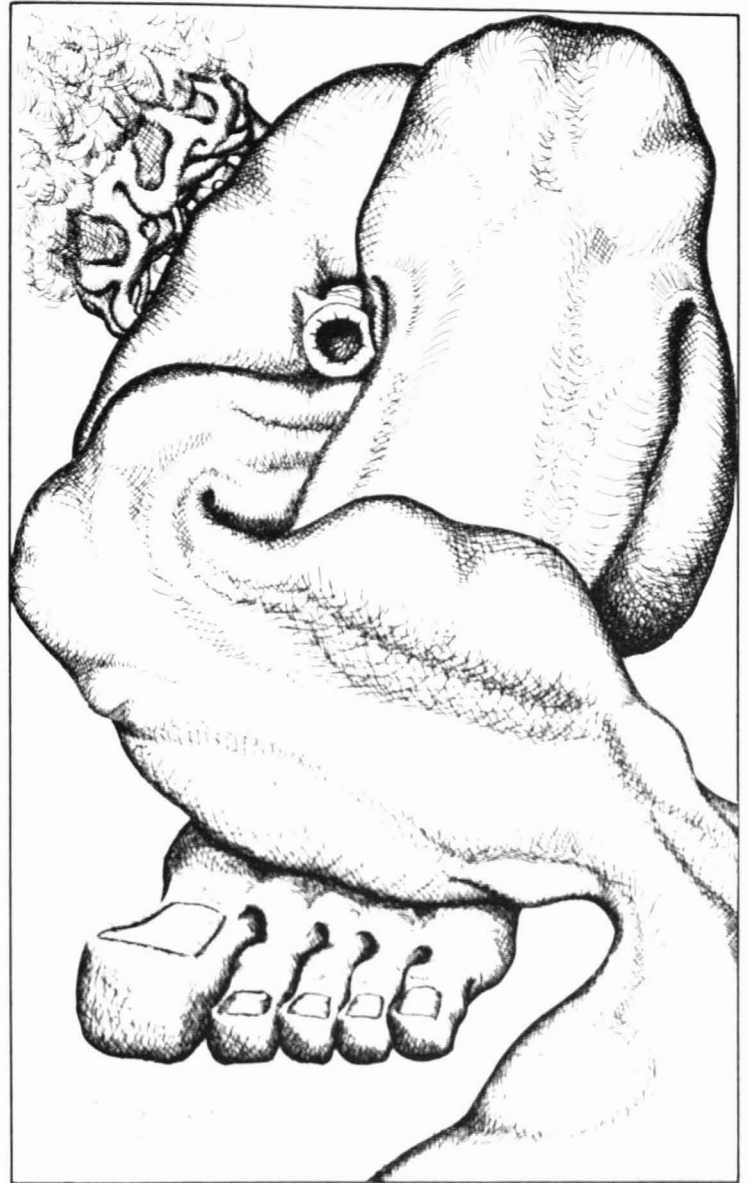
— Indudablemente, y no sólo por el contacto permanente en

que vives con la pintura de otras épocas y la posibilidad de mantenerte al tanto de las nuevas corrientes artísticas que están surgiendo, que ya es mucho decir; sino también porque Europa te ofrece una vivencia social y política que yo no había conocido sino hasta llegar a Italia: huelgas, grandes manifestaciones obreras, discusiones políticas en cualquier sitio; la gente se mantiene muy bien informada y con clara conciencia de lo que quiere. Mira, te diría que en Italia se puede estar de un lado o del otro, pero no ser apolítico.

— Es evidente una cierta preocupación social en varios de tus cuadros, ¿podrías decirnos si esta preocupación aparece en el momento de entrar en contacto con la vida política italiana?

— No, claro que no; sería poco sincero si te dijera que sí. Esa preocupación estuvo presente desde mis primeras cosas. Tú sabes que yo provengo de una familia *bene stante*, como dicen los italianos, sin embargo, eso no me impidió ser sensible a las diferencias sociales que hay en México. Te diría que incluso llegué a sentir como una especie de ofensa moral mi propia extracción de clase, y creo que eso pesó mucho, por lo menos al principio, hasta convertirse en un tema bastante recurrente en mi pintura.

— ¿Y aceptarías que se hablara de tu pintura como de “arte comprometido?”



— Mira, yo tengo muchas reservas sobre ese término; incluso, a veces, me da un poco de miedo. Creo que se usa con demasiada facilidad. Sobre todo últimamente se le aplica a cualquier cosa, como membrete, como si se quisiera suplir con el adjetivo “comprometido” lo poco que hay de “arte” en el cuadro que estamos viendo. Por otro lado, cuando se habla de “arte comprometido” me da la impresión de que se quisiera situar al artista como una especie de vocero de una determinada posición política y eso no es posible; de lo contrario, el artista estaría movido, como un títere, por ciertas circunstancias o grupos políticos y su obra se levantaría sobre bases absolutamente falsas. El artista debe trabajar en plena libertad y manifestar en su obra su propia problemática. Además, tú sabes que el mercado del arte lo absorbe todo, tiene una fabulosa capacidad digestiva; ahora, paradójicamente, es ese “arte comprometido” uno de los que mejor se cotizan, y así el artista que tal vez comenzó trabajando, en ese sentido, con muy buena voluntad, después terminará haciéndolo en función del mercado, y de esta forma las posibilidades revolucionarias del mensaje de su obra habrán sido totalmente mediatizadas. Creo que la trillada disyuntiva arte/arte comprometido no se debe plantear así. Yo por lo menos, en Italia, no he oído nunca hablar de “arte comprometido”. Otra cosa es que el artista se identifique con una problemática social o política y la exprese en sus cuadros, porque eso es muy diferente a la actitud programática que se oculta atrás de ese término.

Tercer Mundo



Roque 114

— Bueno, ¿y cómo ha sido recibida tu pintura en Italia?

— Yo llegué a Verona con mi paquetito de dibujos bajo el brazo, sin una idea clara de lo que había que hacer. Sin embargo, tuve mucha suerte. El galerista con el que hablé, Pippo Avola, es un tipo muy activo y muy entusiasta; vio mis cosas y me dijo: sí, vamos a montar la exposición. Originalmente se había pensado que diez días serían suficientes y al final la exposición duró un mes. Esto te puede dar un índice de la acogida que el público y la crítica dieron a mis cosas. Te podría decir, y esto me llena de satisfacción, que casi no hubo un solo día que la sala no estuviera llena. Venía gente de muchas partes y de los más distintos estratos sociales: obreros, campesinos, estudiantes, artistas, y se armaban polémicas fabulosas. En Italia la gente tiene una vida política y cultural muy rica y no dejan pasar un acontecimiento, por insignificante que sea, sin conocerlo y manifestar su opinión. Por otra parte, la temática central que unificaba los cuadros que expuse esa vez era una cierta preocupación por los problemas del Tercer Mundo, y creo que esta fue otra de las razones de la acogida que tuvieron mis cosas. Después expuse en Milán. Fue precisamente en un momento de gran efervescencia política: huelgas, mítines, grandes manifestaciones, y a pesar de que no era el momento para andar visitando exposiciones de pintura, llegó bastante gente a ver mis cosas y mostraron también su entusiasmo por lo que estaban viendo. He seguido exponiendo en Italia y en

general me ha ido bien; he podido darme cuenta que a la gente le gusta lo que hago.

— ¿Y fuera de Italia has expuesto en algún otro sitio?

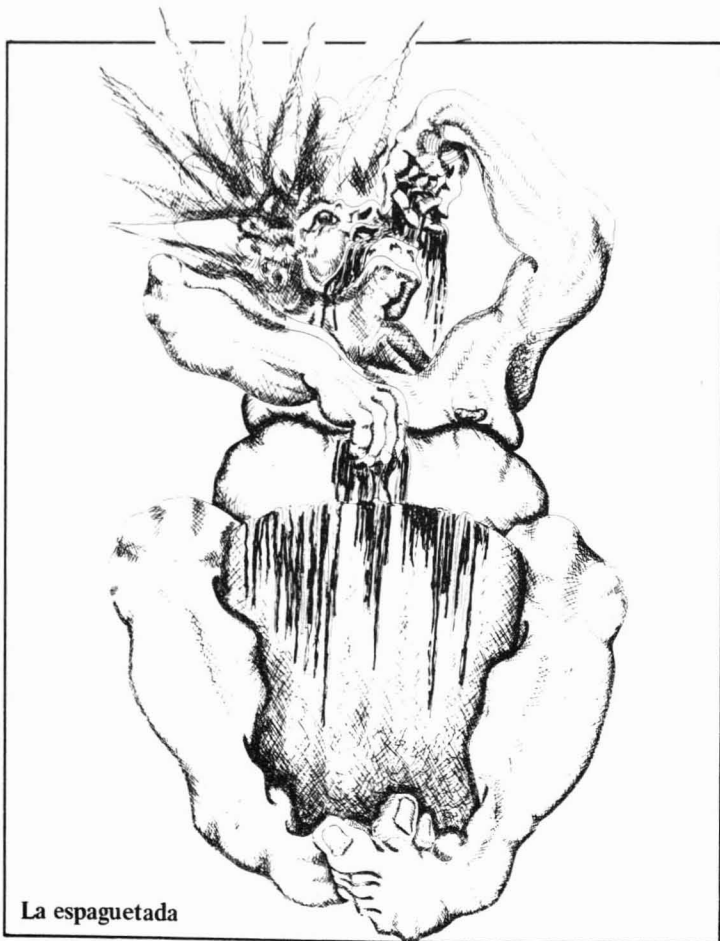
— Sí, expuse en la URSS. Precisamente durante la semana de arte italiano que se celebra anualmente en la URSS. Fue bastante curioso porque yo iba como único mexicano en esa muestra, y además junto a pintores de la talla de un Vedova, de Guttuso, de un Scanavino. En total éramos alrededor de 15 pintores y cada uno expuso 2 obras de gráfica; yo envié precisamente "La plegaria" y "El vómito".

— ¿Y cuál es la situación de tu obra dentro del arte italiano?

— La situación actual del arte italiano es verdaderamente crítica, aunque en realidad creo que esto está sucediendo, en mayor o menor medida, en todas partes. Te diría que en muchos casos se ha perdido de vista lo que es un valor estético realmente y lo que es una mera especulación. Y esto ocurre a todos los niveles: tanto a nivel del joven pintor que se deja llevar por las corrientes en boga, como a nivel de un buen sector de la crítica que exalta a ciertos pintores más por su valor comercial que por sus cualidades artísticas y, en fin, no hablemos ya de las "galerías de arte" que en muchos casos lo único que les preocupa son los dividendos que una exposición pueda dejarles. En Europa la comercialización del arte ha llegado a niveles verdaderamente inconcebibles, y tú, como cualquier pintor que comienza, si no quieres verte involucrado en eso, tienes que moverte un poco a contracorriente. Para citarte un ejemplo: existe un famoso libro, el *Bolaffi Arte*, que es más grande que el directorio telefónico de la ciudad de México, donde los artistas, muchos de ellos totalmente desconocidos y cuya obra no vale nada artísticamente, pagan sumas considerables por hacerse ver. Esto sucede a todos los niveles: se compra a un galerista, se paga a los periódicos por sus comentarios favorables, y así pasan por "obras de arte" muchas cosas que no lo serían nunca, y por el contrario, pintores jóvenes con una obra realmente original y con grandes posibilidades artísticas permanecen en el más absoluto anonimato porque no tienen los medios económicos para hacerse ver. Dentro de este contexto, yo tuve una suerte enorme; como te dije, caí con un galerista poco común en este medio, sumamente inteligente y entusiasta y desde un principio nuestra relación fue la de dos amigos, la de dos compañeros que trabajaban juntos, sin que en esa relación mediara el puro interés económico.

— Bueno, y para concluir, Roberto, ¿cuáles son tus planes para el futuro?

— Pienso continuar trabajando todavía durante algún tiempo en Europa. Este año se van a presentar mis cuadros en Roma y en París, así que tengo que trabajar muy duro estos meses. Pero, por supuesto, también quisiera venir a exponer en México. Ahora que he estado aquí, por corto tiempo, he podido hablar con algunas gentes y es posible que muy pronto vuelva por aquí con todo y mis cuadros.



La espaguetada